# Un gobierno inesperado: el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno ante la prensa semanal española*

# An Unexpected Government: Adolfo Suarez's appointment as Prime Minister through the Spanish weekly press

# Un governo inesperado: a nomeação de Adolfo Suárez como presidente do governo antes da imprensa semanal espanhola

**Juan Andrés García Martín****
*Universidad Rey Juan Carlos*

**Resumen**

El presente artículo estudia la cobertura que la prensa semanal española ofreció de uno de los acontecimientos clave de la Transición española a la democracia: el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno por el rey Juan Carlos I en julio de 1976. Ello se realizará a través de un análisis cualitativo de los contenidos de los semanarios de información general, económica-política y satírica del momento. El objetivo de este artículo es acercarse al papel desempeñado por la prensa semanal española ante el proceso de cambio político, así como descubrir las diferencias informativas entre cada una de las publicaciones y su posicionamiento ante la designación del nuevo presidente de gobierno.

**Palabras clave**

Semanarios – transición – Adolfo Suárez – Juan Carlos I – prensa

* Fecha de recepción del artículo: 10/12/2018. Fecha de aceptación: 09/06/2019.

** Profesor visitante doctor en el área de Historia Contemporánea en el Departamento de Ciencias de la Educación, Lenguaje, Cultura y Artes, Ciencias Histórico-Jurídicas y Humanísticas y Lenguas Modernas en la URJC. Dirección postal: Paseo de los Artilleros s/n, Edificio Departamental Oficina 091, 28032, Madrid, e-mail: juan.garcia.martin@urjc.es

*Estudios de Historia de España,* XXI/1-2 (2019), pp. 95-128

**Abstract**

This paper analyzes the media coverage that the Spanish weekly press did of one of the key moments of the Spanish Transition to democracy: the appointment of Adolfo Suárez as Prime Minister by King Juan Carlos I on July 1976. This task will be carried out through a qualitative content analysis of the economic, political, and satirical press of the time. The aim is to approach the role of the Spanish weekly press to the process of political change, to find out the informative differences between the different periodicals we are considering and their positioning towards the appointment of the new prime minister.

**Keywords**

weekly press – transition – Adolfo Suárez – Juan Carlos I – press

**Resumo**

Este artigo estudia a cobertura que a imprensa semanal espanhola ofereceu de um dos principais eventos da transiçâo espanhola para a democracia: a nomeaçâo, pelo rei Juan Carlos I, de Adolfo Suárez como presidente do governo, en julho de 1976. Isso será feito através de uma análise qualitativa dos conteúdos da informaçâo geral, económica, política e satírica de atualidade fornecida por estas jornais semanais. O objetivo deste artigo é abordar o papel desempenhado pela imprensa semanal espanhola no processo de mudança política, bem como descobrir as diferenças informativas entre cada uma das publicaçôes e seu posicionamento antes da nomeaçâo do novo presidente do governo.

**Palavras chave**

imprensa semanal – transiçao – Adolfo Suárez – Juan Carlos I – mídia

## 1. Introducción: planteamiento y objetivos

El nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno en el verano de 1976 es uno de los momentos decisivos de la Transición española a la democracia, ya que con su llegada se produjeron los primeros avances y reformas después de una etapa de ausencia de iniciativas por parte del gobierno de Carlos Arias Navarro. Esta designación provocó una cascada de reacciones en la sociedad española y en los medios de comunicación, que cuestionaron la idoneidad del nuevo presidente.

Observar estas reacciones nos permite conocer la prensa como expresión de la España del momento. En consecuencia, el objetivo de este

texto es acercarnos a la opinión de la prensa semanal española durante el verano de 1976 y vislumbrar la recepción del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno. Gracias a ello, podemos establecer una nítida diferenciación entre las diversas publicaciones, pero también identificar los proyectos políticos y posicionamientos ideológicos de cada una de ellas, comprendiendo en última instancia el grado de pluralidad de los medios de comunicación a la sazón.

Mucho se ha escrito sobre esta prensa española durante el tardofranquismo y la transición a la democracia. Algunos investigadores han analizado su papel y de igual modo, han estudiado ejemplos concretos de medios de comunicación.[1] Otros autores han ofrecido un análisis centrado en ciertos acontecimientos de la Transición,[2] sin profundizar apenas en la recepción del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno en verano de 1976. Por lo tanto, aunque han transcurrido más de cuatro décadas desde la designación de Adolfo Suárez y un lustro desde su fallecimiento, gran parte de los estudios al respecto son obras biográficas o memorias desde la perspectiva de sus colaboradores más cercanos. En lo que respecta a la recepción de su nombramiento y su gobierno, éstos han sido objeto de investigación por parte de Ricardo Zugasti y Francisco Segado. No obstante, su análisis se limita al estudio de la prensa diaria.[3]

[1] Sobre la abundante bibliografía al respecto, referenciaremos: C. Barrera del Barrio, *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; C. Castro, *La prensa en la transición. 1966-1978,* Madrid, Alianza, 2010; J. M. Díaz Dorronsoro, *Cambio 16. Historia y testimonio de la mítica revista de la Transición democrática española, en el 40 Aniversario de su fundación*, Madrid, Ed. Leer/Artículo XIX, 2012; I. Fontes y M. A. Menéndez, *El Parlamento de papel: las revistas españolas de la Transición democrática*, Madrid, APM, 2004; E. García Rico, *Vida, pasión y muerte de Triunfo: de cómo se apagó aquella voz del progresismo español*, Barcelona, Flor del Viento, 2002; J. Muñoz Soro, *Cuadernos para el diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo,* Madrid, Marcial Pons, 2006; R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

[2] A. Pinilla García, *La Transición de papel. El atentado de Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2008; R. Zugasti Azagra, *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición español (1975-1978),* Madrid, Fragua, 2007.

[3] R. Zugasti Azagra, "La prensa española ante la designación de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en julio de 1976", *Doxa Comunicación*, 5 (2007), pp. 59-76; F. Segado

Ahora bien, ¿qué metodología seguir para la realización de este estudio? Primeramente, hemos tenido en cuenta una amplia gama de las publicaciones semanales más relevantes del momento. Los criterios para su selección se concretan de la siguiente manera: 1) la importancia de su circulación, medida no sólo en la cantidad de ejemplares repartidos sino en su distribución, priorizando las publicaciones nacionales sobre las regionales; en este sentido, además de las revistas publicadas en Madrid, se ha tenido en cuenta publicaciones barcelonesas como *Destino* o *Por Favor*, pues permiten conocer la perspectiva hacia el proceso de Transición existente en Cataluña en aquel momento; 2) de igual modo, se ha tenido presente su capacidad para representar las tendencias políticas y periodísticas existentes; 3) en consecuencia, se ha puesto el foco de atención sobre las publicaciones de información general y carácter económico, cuyos datos de distribución superan nítidamente otras revistas, por ejemplo, satíricas, de acuerdo con los datos ofrecidos en el estudio realizado por Ignacio Fontes y Manuel Ángel Menéndez.[4]

En segundo lugar, hemos recurrido a una bibliografía actualizada sobre cada una de estas publicaciones. Además, dada la dificultad para encontrar memorias o diarios por parte de los periodistas que dejaron escritos estos momentos, hemos contado con entrevistas orales a periodistas que han arrojado luz allá donde la tinta escrita deja interrogantes. Todo ello proporciona originalidad a esta investigación.

Con estos materiales, creemos acertado realizar un análisis cualitativo de los contenidos periodísticos a través de portadas, editoriales, reportajes y artículos de opinión. A ellos hay que añadir viñetas y las imágenes ofrecidas por la prensa satírica. Los ejemplares seleccionados para este análisis proceden de un marco temporal específico que se ubica en las dos primeras semanas de julio de 1976, momento en el que se produce el nombramiento de Adolfo Suárez y su gobierno, además de su correspondiente evaluación por parte de la prensa. Ello no ha impedido, no

BOJ, "El camino a las elecciones de 1977: el primer gobierno de Adolfo Suárez en las viñetas de la prensa diaria" en *Hispania. Revista española de Historia,* vol. 69, 232(2009), pp. 477-512.

[4] Ver Anexo.

obstante, tener en consideración ejemplares anteriores que permiten observar y contextualizar, por ejemplo, la opinión existente sobre el entonces rey Juan Carlos I y el ministro saliente, Carlos Arias Navarro.

## 2. **A modo de contextualización: ley nueva, prensa nueva**

La modernización económica que España experimentó durante la década de 1960 trajo consigo nuevos comportamientos y hábitos para la sociedad española. Entre 1960 y 1970, la población española creció, al tiempo que sus condiciones de vida mejoraban. Se trataba, por ejemplo, de un país más letrado que consumía 107 diarios y casi 3.000 revistas de temáticas de lo más diverso.[5]

Sin embargo, la última ley de prensa había sido elaborada en 1938, por lo que resultaba necesaria una nueva norma en sintonía con la realidad del país. La nueva Ley de Prensa fue alumbrada por Manuel Fraga Iribarne en 1966 no sin ciertas dificultades.[6] La medida suponía un impulso liberalizador, ya que flexibilizaba el ejercicio periodístico y suprimía las consignas y censura, auténtica némesis del periodismo español.[7] En su lugar, se establecieron algunos mecanismos de control como el artículo 2, la inscripción obligatoria de la prensa en el Registro de Empresas Periodísticas o el depósito previo de ejemplares en el Ministerio de Información y Turismo.[8] Estas medidas disuasorias granjearon una mala imagen a la ley, pero al mismo tiempo ésta permitió la germinación de cierto pluralismo político e ideológico que desembocaba en un mayor espíritu crítico hacia la dictadura. De este modo nacieron publicaciones no adictas al régimen, entre las cuales se encontraban numerosos semanarios. Éstos resultaban menos costosos y el régimen siempre se mostró más tolerante hacia ellos, al presuponer una menor capacidad de influir en la

[5] E. Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 139-166.

[6] Sobre la creación de la ley, recomendamos la lectura de la obra de su autor: M. Fraga Iribarne, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980.

[7] C. Castro, *op. cit.,* p. 41.

[8] C. Barrera del Barrio, *op. cit.,* pp. 17-18.

opinión pública.[9] Al manifestar diferentes opiniones, estas publicaciones constituían el llamado "Parlamento de papel".

Un segundo impulso liberalizador para la prensa se produjo a raíz del asesinato del presidente de gobierno Luis Carrero Blanco en diciembre de 1973. Reemplazado por Carlos Arias Navarro a instancias del círculo personal de Franco, el nuevo presidente trajo consigo un nuevo gabinete de ministros.[10] Entre sus miembros se encontraba Pío Cabanillas, ministro de Información y Turismo. Éste ofrecía un talante más permisivo con la prensa que sus predecesores, iniciando un periodo de apertura conocido como "primavera informativa" a lo largo del año 1974. Esta breve apertura, no obstante, se produjo más por la vía del hecho que por medidas legales e implicó cierta relajación en la censura y el permiso de publicación para nuevos semanarios como *Cambio16*, *Doblón* o *Posible*.[11]

## 3. Un nombramiento clave e inesperado

El gobierno de Arias Navarro se prolongó durante los dos años siguientes con un sinfín de confusos vaivenes que acercaban más al país al franquismo que a la democracia. A pesar de ser ratificado en su cargo después de la muerte de Franco, Arias Navarro y el rey Juan Carlos I fueron distanciándose progresivamente. La figura inmovilista del primero quedó eclipsada por la creciente popularidad del monarca, y el 1 de julio de 1976, poco después de regresar de un viaje oficial a Estados Unidos, el Rey citó a Arias Navarro para forzar su dimisión.[12]

Sin cabeza para el poder ejecutivo, quedaba en manos del Consejo del Reino la tarea de proporcionar varios candidatos al cargo. Al día siguiente de la dimisión, este organismo, presidido por Torcuato Fernández Miranda, designó una terna de aspirantes que incluía a Federico Silva Muñoz, Gregorio López Bravo y Adolfo Suárez. Finalmente, el 3 de julio

[9] I. FONTES y M. MENÉNDEZ, *op. cit.,* p. 114.

[10] P. PRESTON, *Franco, caudillo de España,* Barcelona, RBA, 2005, pp. 823-825.

[11] C. BARRERA DEL BARRIO, *op. cit.,* p. 23.

[12] J. TUSELL y G. G. QUEIPO DE LLANO, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976),* Barcelona, Crítica, 2003, pp. 320-326.

el monarca se decantó por el último de los tres presidenciables. El nuevo presidente reunía en su haber un bagaje escaso: la presidencia de RTVE (1969-1974), Vicesecretario general del Movimiento con su mentor Herrero Tejedor (1975), Ministro Secretario General del Movimiento (1975-1976), además de gobernador civil de Segovia (1968) y otros cargos regionales. A pesar de que nunca había pertenecido a las organizaciones juveniles del partido único, su vinculación con el Movimiento estaba fuera de duda.

El día 7 de julio, Suárez anunció la composición de su gabinete, integrado por dos corrientes políticas. La asociación política que había impulsado bajo el liderazgo de Herrero Tejedor, la Unión del Pueblo Español (UDPE), tenía un marcado talante continuista, por lo que la presencia de sus miembros en el gobierno habría desconcertado aún más a una opinión pública sorprendida. Aquélla quedaba así descartada y obligaba a Suárez a recurrir a reformistas con los que no había tenido apenas trato.[13] En su lugar emergían, por un lado, figuras democratacristianas como el vicepresidente Alfonso Osorio —clave en la gestación del nuevo gobierno—, Marcelino Oreja en la cartera de Asuntos Exteriores o Landelino Lavilla en la de Justicia. Por otro lado, cobraban importancia un grupo de políticos que procedían del Movimiento Nacional: Rodolfo Martín Villa a cargo del Ministerio de Gobernación o Fernando Abril Martorell en la cartera de Agricultura. Se trataba de un gobierno joven y relativamente inexperto, ya que algunos de sus miembros habían detentado cargos de cierto empaque.[14] En consecuencia, el desconocimiento y la procedencia de varios de los ministros constituían la base de la desconfianza que generó este go-

[13] Ch. Powell, *España en democracia, 1975-2000,* Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 159-161.

[14] Citemos algunos casos al respecto: Marcelino Oreja había servido como subsecretario del ministerio de Información y Turismo (1974) y del ministerio de Asuntos Exteriores (1975-1976); Rodolfo Martín Villa había sido Ministro de Relaciones Sindicales; Leopoldo Calvo Sotelo había desempeñado el cargo de Ministro de Comercio (1975-1976). Sobre la formación del nuevo gobierno y cómo éste vivió la mala recepción, consúltese las experiencias recogidas por algunos de sus integrantes en A. Osorio, *Trayectoria política de un ministro de la Monarquía*, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 126-140; M. Oreja, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, pp. 141-150; o por el periodista L. Herrero, *Los que le llamábamos Adolfo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, pp. 145-159. Igualmente, G. Morán, *Adolfo Suárez. Ambición y destino,* Barcelona, Debate, 2009, pp. 92-110

bierno. Por el contrario, la juventud del gabinete era un activo a tener en cuenta, ya que concordaba con el nuevo monarca y podía facilitar el diálogo con la oposición.[15] El Rey, por su parte, apoyó desde el principio el nombramiento realizado, como demostró al presidir el primer consejo de ministros, acto que le ligaba inexorablemente al futuro de su gobierno.[16]

## 4. Sorpresa y desilusión

Las relaciones de Arias Navarro con la prensa habían distado de ser buenas. Al igual que las publicaciones diarias, las revistas semanales habían quedado aliviadas con su cese, de ahí las expectativas creadas ante la posibilidad de un cambio de gobierno. La designación de Suárez produjo sorpresa, incredulidad y decepción en los medios periodísticos. Esto se debía tanto a su menor protagonismo en el Gobierno de Arias Navarro como a la errónea creencia de que el Rey propondría a un político más liberal como José María de Areilza.[17] Ahora bien, ¿Cómo se argumentaban semejantes perspectivas? ¿Qué propuestas realizaban los diferentes semanarios? ¿Cómo recibieron el nombramiento de Adolfo Suárez? ¿Y la de sus ministros? Durante las siguientes páginas, explicaremos qué posicionamientos tomaron las diferentes publicaciones semanales ante la designación de Adolfo Suárez como presidente del gobierno.

### *4.1. Las revistas de información general*

#### *4.1.1. Cambio16: presidente por sorpresa*

*Cambio16* había concluido una etapa de rodaje como semanario de información económica en 1974 y coincidiendo con el ministerio de Pío Cabanillas, comenzó una andadura como publicación de información ge-

[15] R. ZUGASTI AZAGRA, "La prensa española ante la designación de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en julio de 1976", *Doxa Comunicación*, 5 (2007), p. 66.

[16] V. PREGO, *Así se hizo la transición,* Barcelona, Plaza & Janés, pp. 495-507; P. PRESTON, *Juan Carlos. El rey de un pueblo,* Barcelona, Plaza & Janés, 2003, p. 397.

[17] C. ABELLA, *Adolfo Suárez. El hombre clave de la Transición,* Barcelona, Planeta DeAgostini, 2006, pp. 99-100.

neral.[18] Si existió un semanario con razones para rechazar a Arias Navarro, ése fue *Cambio16*. Por un lado, el nulo espíritu reformista del presidente de gobierno desquiciaba a la revista, con lo que ésta mostró en repetidas ocasiones su repulsa hacia el jefe de gobierno, llegando incluso a pedir su dimisión.[19] Por otro lado, con motivo de la visita del rey Juan Carlos I a Estados Unidos a finales de la primavera de 1976, la revista había realizado una viñeta cómica que mostraba al monarca bailando sobre los rascacielos de Nueva York, motivo por el cual Arias Navarro estuvo a punto de clausurar el semanario durante varios meses.[20]

Con estos antecedentes no es de extrañar que *Cambio16* recibiera con esperanza el cese de Arias Navarro. No obstante, toda ilusión parecía desvanecida una vez conocido el nombramiento del nuevo presidente de gobierno. La portada del ejemplar marca la línea del semanario: "Presidente por sorpresa", mientras que el editorial no sale de su asombro y cuestiona la idoneidad dado los orígenes del candidato:

> "Si el cese del presidente Carlos Arias Navarro suscitó una euforia cierta en los medios informados y en la opinión del país, el nombramiento de su sucesor, Adolfo Suárez, trajo consigo estupor absoluto en casi todo el mundo y profunda decepción (...). Si el cese de Arias significaba un fortalecimiento de la monarquía democrática frente a los vestigios del franquismo, ¿por qué elegir para acelerar la vía democratizadora a un político cuya carrera fue hasta hace unos días de color opusazul?"[21]

Además de las críticas evidentes por sus orígenes, *Cambio16* concede un margen de error muy estrecho al afirmar que

> "La primera prueba de fuego del nuevo presidente va a ser la constitución de su gobierno. Si en él sólo aparecen figuras de segundo rango,

[18] J. Díaz Dorronsoro, *op. cit.,* pp. 60-76.

[19] "En peligro" (editorial), *Cambio 16,* nº 216, 26 de enero de 1976, p. 3, "Dimita, por favor" (editorial), *Cambio 16*, nº 222, 8 de marzo de 1976, p. 3, "Frenazo Arias", *Cambio 16*, nº 217, 2 de febrero de 1976, pp. 6-10.

[20] Díaz Dorronsoro, *op. cit.,* pp. 158-161.

[21] "Presidente por sorpresa" (editorial), *Cambio 16*, nº 240, 12 de julio de 1976, p. 3.

> personalidades antiguas renacidas ilusoriamente de sus cenizas o tecnócratas de toda laya y condición, el nuevo presidente puede conducir a la monarquía a una trampa sin salida."[22]

En definitiva, quien quizás sintetice con mayor acierto la opinión del semanario es su dibujante Antonio Fraguas, *Forges*. En la viñeta que acompaña al amplio reportaje, el viñetista madrileño realiza un juego de palabras con la procedencia falangista de Suárez.[23]

Fuente: *Cambio16*, nº 240, 12 de julio de 1976, p. 18.

Una semana después del nombramiento, ya se conocía la composición del primer gobierno de Adolfo Suárez. En esta ocasión, son los columnistas de *Cambio16* quienes mejor expresan el sentir de la revista. En primer lugar, constatan las dificultades para formar el gabinete a la vez que amplían el margen de maniobra concedido al presidente del gobierno y el apoyo a la Monarquía.[24] El accionista del semanario Luis González Seara, por ejemplo, alaba que, con excepción de las carteras militares, el gabinete estuviera compuesto únicamente por civiles, muchos de ellos funcionarios y calificados como "excelentes":[25]

[22] *Ibídem*.

[23] "Presidente por sorpresa", *Cambio 16*, nº 240, 12 de julio de 1976, pp. 8-10.

[24] "Nuevo gobierno. Parto con dolor", *Cambio 16*, nº 241, 19 de julio de 1976, pp. 14-15.

[25] Esta apreciación resulta parcialmente incorrecta, ya que los ministros de las tres ramas castrenses (Marina, Aire y Ejército) pertenecían al gremio militar. Por su parte, Luis González

> "Hay unos ocho ministros de procedencia católico-propagandística, hay otros dos o tres del Opus Dei, cuatro o cinco ligados al Banco español de Crédito, tres o cuatro yernos de ministros de Franco y algunos de ellos acumulan sobre sí dos o tres de estas categorías."[26]

Por su parte, el escritor Camilo José Cela supera la sorpresa inicial y califica al nuevo presidente como "joven e inexperto, aunque inteligente y maniobrero, compañero de viaje del Opus Dei", para a continuación, concederle un margen de confianza, ya que "habrá que juzgarle no por lo que hizo sino por lo que haga."[27]

### *4.1.2. Doblón: otro gobierno a dedo*

Cuando *Cambio16* obtuvo su permiso de información general en 1974, miembros de la redacción como José Antonio Martínez Soler discreparon del nuevo rumbo tomado por la publicación y abandonaron el barco. En otoño de ese mismo año, este periodista almeriense fundó un nuevo semanario económico llamado *Doblón*.[28] Su redacción se nutrió de jóvenes periodistas ubicados ideológicamente en la izquierda como José García Abad, María Antonia Iglesias o el propio Martínez Soler. Su objetivo era denunciar la presencia de varios poderes fácticos tales como la Banca, el Ejército o la Iglesia que impedían la reforma democrática y un progreso económico por igual.[29] Sin embargo, detectar el tuétano ideológico en este semanario resulta complicado en ocasiones, toda vez que carece de editoriales. Al contrario que *Cambio16,* en la que innegablemente se inspiraba, *Doblón* no tenía un grupo de accionistas detrás que

Seara formará posteriormente parte de los gobiernos de Adolfo Suárez como Ministro de Universidades e Investigación.

[26] "Una crisis aconsejada", *Cambio 16*, nº 241, 19 de julio de 1976, p. 15.

[27] "Soneto a Violante", *Cambio 16*, nº 241, 19 de julio de 1976, p. 27. Tal y como se indicará en las siguientes líneas, gran parte de los editoriales de la segunda mitad del año 1976 están repletos de vocablos tales como *chapeau, aplaudir* o *felicidades***,** lo que indica una notable conformidad con el Gobierno.

[28] J. A. García Martín, "Doblón: un semanario económico para tiempos de cambio político", *Historia Actual Online,* 48 (2019), pp. 117-118.

[29] Entrevista concedida por José García Abad al autor en Madrid el 31 de mayo de 2017.

pudieran influir ideológicamente en la publicación. Por todo ello, debemos observar otros elementos de la revista.

Hasta la muerte de Franco, *Doblón* cumplió rigurosamente con su objetivo de priorizar la información económica sobre la política. Sin embargo, desde el fallecimiento del dictador y dada la incertidumbre que atravesaba el país, este planteamiento varía y *Doblón* antepone esta última a la económica, situación que se prolonga hasta el verano de 1976, poco antes del cierre del semanario.

Un buen ejemplo de ello se observa en el nombramiento de Adolfo Suárez. Ante este acontecimiento, la revista cuestiona no solo la idoneidad del candidato, sino la ausencia de democracia en el proceso de elección, con lo que toma partido por la opción rupturista que predica la oposición democrática a la sazón.[30] Unos días más tarde, *Doblón* puso el dedo en la llaga al criticar la composición del gobierno y fiel a sus planteamientos originales, optó por denunciar la influencia de la Banca en el nombramiento del nuevo gabinete, ya que varios de sus miembros procedían de dicho ámbito. En suma, empresarios y banqueros emergían como grupo nebuloso de presión que obstaculizaba un gobierno realmente democrático.[31] De este modo, *Doblón* se desmarcaba del proyecto reformista del Rey y del recién estrenado gobierno.

### *4.1.3. Posible, con la oposición*

También en otoño de 1974 nació *Posible*, otro de los émulos de *Cambio16.* Dirigido y creado por el periodista gallego Alfonso Sobrado Palomares, el nuevo semanario fue uno de los blancos preferidos del Ministerio de Información y Turismo debido a su beligerancia. *Posible* se mostraba especialmente crítico con el régimen franquista y esta actitud no decayó con la muerte del dictador, cuando se hizo notoria su ubicación ideológica en la izquierda.[32] Las indecisiones de Arias Navarro le situaron

[30] *Doblón*, nº 91, 10 de julio de 1976.

[31] "El papel de la Banca en el cambio de gobierno", *Doblón,* nº 92, 17 de julio de 1976, pp. 4-8.

[32] FONTES DE GARNICA y MENÉNDEZ GIJÓN, *op.cit.,* pp. 248-250.

en la diana del semanario, que en primavera de 1976 ya había pedido su dimisión.[33] El "cese fulminante" de Arias y el inesperado nombramiento colocaba al país en "Estado de decepción", pues Adolfo Suárez es un "presidente sorpresa". El rechazo que suscita Arias Navarro, elevado a la categoría de culpable principal de la situación del país, lleva al semanario a reincidir en la idea de que ha sido un cese y no una dimisión.[34] La llegada de Suárez, al mismo tiempo, no genera ilusión alguna, pues se ha producido por "el viejo sistema digital" y su figura es un enigma envuelto en el más absoluto silencio. Para *Posible*, la única razón por la que acogerse al optimismo es su discurso pronunciado en Cortes en defensa de los partidos políticos el 9 de junio de 1976:

> "La sorpresa entre los españolitos que intentan seguir, ya no participar, en la política de su país, ha sido mayúscula (…). El presidente se nos aparece como un enigma a desvelar, cuando debería ser al revés. Un presidente debe ser lo suficientemente conocido por los españoles, en su actuación política, como para que represente a una mayoría y dé confianza al país (…). Y queda la oposición, hasta ahora silenciada, encarcelada, amordazada (…). Como a otros españoles, el presidente del Gobierno, con los pocos datos que tenemos, no nos gusta. Como otras veces, todo dependerá de lo que haga. Pero ahora, ahora estamos decepcionados."[35]

A pesar de esta dura crítica, *Posible* condiciona su apoyo a Suárez a que éste inicie un camino efectivo hacia la democracia plena. Se trata, por lo tanto, de un margen de confianza muy pequeño en el que durante las siguientes semanas, *Posible* instará al presidente de gobierno a actuar con rapidez a través de la ejecución de un programa político.[36] Y es precisamente aquí donde se identifica con mayor nitidez la ubicación ideo-

[33] *Posible*, nº 70, 13 de mayo de 1976.

[34] "Adolfo Suárez, presidente sorpresa. Estado de decepción", *Posible*, nº 78, 8 de julio de 1976, pp. 4-7, El irresistible ascenso del presidente", pp. 8-9, "Arias hizo las maletas", pp. 12-15.

[35] "El relevo" (editorial), *Posible*, nº 78, 8 de julio de 1976, p. 3.

[36] No menos crítico se muestra *Posible* con el nuevo gobierno elegido por Suárez: "en el aire", "de transición" o "débil" son algunos de los calificativos con los que le da la bienvenida. En *Posible*, nº 78, 8 de julio de 1976, p. 6-7: "Ante el cambio de gobierno. No se ha perdido

lógica del semanario. Dicho programa comienza por concesión de una amnistía, en sintonía con las peticiones de la oposición, seguido de un referéndum sobre la forma de estado, unas elecciones generales y la apertura de un proceso constituyente.[37] En definitiva, el plan de la oposición democrática aglutinada en la recién creada "Platajunta".

### *4.1.4. Desde Barcelona, con "sorpresa, esperanza y desilusión"*

El que nació como órgano de la jefatura catalana de Falange, *Destino*, se convirtió durante la dictadura en uno de las vías de expresión del pensamiento liberal y progresista catalán, tomando tintes incluso catalanistas y con un mensaje más cultural que político. Al fallecer Franco en noviembre de 1975, el periodista balear Baltasar Porcel se hizo con la dirección de la publicación.[38] En esta situación, el semanario se encontró con el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno y lo etiquetó como un mero cambio de cromos dentro del franquismo:

Fuente: *Destino*, nº 2.023, 8 de julio de 1976

nada", por José María Izquierdo.

[37] A. S. PALOMARES, "No valen parches", *Posible*, nº 79, 15 de julio de 1976, p. 3 y "Toda España lo exige Amnistía, ahora", *Ibídem*, pp. 8-10.

[38] C. GELI y J. M. HUERTAS CLAVERÍA, *Las tres vidas de "Destino",* Barcelona, Anagrama, 1991, pp. 160-170 y FONTES DE GARNICA y MENÉNDEZ GIJÓN, *op. cit.,* pp. 744 y 757-758.

Con tres palabras definió Porcel la situación vivida a principios de julio de 1976: "sorpresa, esperanza y perplejidad". De Arias Navarro, definido como un "puro espécimen franquista", no cabía esperar ningún avance hacia la democracia, con lo que su examen al respecto coincide con el realizado por el resto de sus colegas de kiosco. Pero en su análisis sobre Adolfo Suárez, la crítica del periodista mallorquín eclipsa las virtudes de aquél. Algunas implican crítica por su trayectoria, caso del crecimiento político de Suárez al calor del Movimiento Nacional y del Opus Dei, o la creación de asociaciones franquistas como la Unión del Pueblo Español. Otras críticas abarcan el ámbito personal y se concentran en las escuelas del Opus Dei a las que asistían cuatro de los cinco hijos del nuevo presidente del gobierno. En este sentido, Porcel observa en el Opus Dei una organización carrerista y, en consecuencia, de la que desconfiar para alcanzar el puerto democrático. Por el contrario, en el haber del político abulense se incluye su juventud, su defensa del pluralismo político en un discurso acaecido en Cortes el 9 de junio y, premonitoriamente, su versatilidad. En esta última idea parece Porcel confiar al dar crédito a las palabras de Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio, por las que la Monarquía no entregaría a la ligera el poder a la oposición y quizás todo obedezca un tan innecesario como brumoso plan para alcanzar la democracia.[39]

Al margen de la opinión de Porcel, la gran aportación de *Destino* radica en dos cuestiones. En primer lugar, en colocar a Fernández Miranda como culpable de la crisis gubernamental, eximiendo al resto de protagonistas. En segundo lugar, en una carta escrita por Ramón Pi a Adolfo Suárez, insta una vez superada "la sorpresa morrocotuda" de su nombramiento a traer la democracia so peligro de poner en riesgo a la Monarquía.[40]

A la hora de definir el nuevo gobierno, *Destino* lo recibió como un jarro de agua fría. Una semana después del nombramiento de Adolfo Suárez, el semanario barcelonés indagaba en la designación, la cual calificaba

[39] B. Porcel, "Arias va, Suárez viene", *Destino*, nº 2.023, 8-14 de julio de 1976, pp. 6-8.

[40] J. Meliá, "El dimicese de Carlos Arias", *Destino*, nº 2.023, 8-14 de julio de 1976, pp. 9-12, Ramón Pí, "Cartas conciliatorias. Señor Adolfo Suárez:", p. 16.

como una maniobra opusdeísta y de la Banca para hacerse con el poder.[41] No menos benévolo se mostraba Porcel en su columna semanal, urgiendo al gobierno a tomar decisiones:

> "Tan sólo paños calientes son aplicados a esta enorme cantidad de problemas que ahí penden, cada día más graves: se han aprobado los partidos políticos, pero el Código Penal los sigue considerando fuera de la ley; se deja hablar de alternativas sindicales, pero el absurdo y monolítico sindicato unitario oficial continúa cobrando sus cuotas y rigiendo el mundo del trabajo; se dio un indulto, pero siguen encarcelados centenares de discrepantes, a los que se sigue deteniendo al antojo de la autoridad; los problemas económicos crecen a punto de convertirse en catástrofe… Y ante esta retahíla de cuestiones, de gravísimas cuestiones, ¿qué se ha hecho? Pues desencadenar una misteriosa operación gubernamental, de la que sólo ha brotado tibieza, despersonalización, vaguedad. Tres tristres trolas (…). ¿A santo de qué hay que seguir concediendo crédito a quienes sólo hacen que defraudarnos?"[42]

Es *Destino*, por lo tanto, una de las publicaciones que más beligerantes se muestran con la operación gubernamental: por su opacidad, por la ausencia de participación de los españoles y por los nuevos figurantes que entran en escena, en quienes deposita una esperanza menguante. En lugar de una reforma en la que cada vez cree menos, *Destino* abraza, desde su óptica catalana, el proyecto político de la oposición, basado en libertad, amnistía y autonomía, sin importarle la gama de colores políticos que nutre a aquélla.

[41] J. MELIÁ, "El gobierno de los Rodríguez", *Destino*, nº 2.024, 15-22 de julio de 1976, pp. 9-11 y B. PORCEL, "Tres tristes trolas", p. 12.

[42] PORCEL, "Tres tristes trolas", *op. cit.*

### *4.1.5. Guadiana: Fernández Miranda como protagonista*

Por último, *Guadiana* era una publicación que había nacido con formato mensual en 1973 bajo el nombre de *Gentleman* con intereses de información masculina. Poco después la revista se refundó como *Guadiana* y al poco tiempo de morir el dictador, se opuso con vehemencia al gobierno de Arias Navarro.[43] Su gobierno fue definido repetidamente como incoherente, paradójico, arbitrario y perteneciente a un tiempo pasado.[44] En julio de 1976, *Guadiana* se encuentra entre los semanarios que adjudican un papel triunfal a Torcuato Fernández Miranda como arquitecto de una operación para encumbrar a su pupilo Suárez. Sin embargo, la revista desconfía de este movimiento, pues entiende en él la pervivencia del franquismo de manera innecesaria en el gobierno. La crítica se centra, por lo tanto, en unas formas que desplazan el foco de atención hacia la Corona, a la que reserva un papel primordial y a la que exhorta a tomar la iniciativa:

> "estamos en un círculo infernal que sólo la Corona puede romper. Tal es la palabra: romper, ruptura. Una ruptura capaz de disolver la esclerosis mortal que aqueja a las estructuras políticas heredadas (…). Sí, la crisis sigue, Porque el pueblo quiere obtener respuestas concretas a problemas que se formulan –y se gritan- con pocas palabras: amnistía, libertad sindical, pluralismo político sin trabas artificiosas, paro, deterioro de la economía. (…) Esta revista se reafirma en su línea de siempre: para la conquista de las libertades hay que liquidar con urgencia las caducas estructuras que hemos heredado de la dictadura."[45]

[43] "Dilema para la Corona. España o el Bunker", *Guadiana*, nº 32, 10 de diciembre de 1975, "Mal servicio al país y a la Corona. Arias, no", *Guadiana*, nº 39, 28 de enero de 1976, "El gobierno del Rey. Los nuevos de siempre", *Guadiana*, nº 33, 17 de diciembre de 1975, "Tras el vendaval del Norte. Gobierno quemado", *Guadiana*, nº 46, 16 de marzo de 1976, "Rey-Oposición: primeros contactos. Roto el cerco franquista", *Guadiana*, nº 54, 11 de mayo de 1976, "Las cortes contra la Corona. La hora del Rey", *Guadiana*, nº 59, 15 de junio de 1976,

[44] J. A. Novais, "La incógnita Suárez", *Guadiana*, nº 62, 6 de julio de 1976, p. 10-12.

[45] "La verdadera crisis" (editorial), *Guadiana*, nº 62, 6 de julio de 1976, p. 9 y "Los duendes de la Zarzuela", *Ibídem*, pp. 15-18, otro reportaje que coloca el foco de atención en Torcuato Fernández Miranda, gran artífice de la operación.

La revista adopta, por lo tanto, el programa rupturista y la amnistía defendida por la oposición democrática, a la cual echa en falta en el nuevo gobierno, calificado como democristiano. Sin embargo, no todo es crítica hacia el nuevo presidente, ya que su juventud es percibida como un grado más que como un defecto, ya que facilita su entendimiento generacional con el Rey.[46]

### *4.2. Los semanarios de opinión*

#### *4.2.1. Triunfo*: un posibilismo crítico

Fundado en febrero de 1946 por José Ángel Ezcurra, *Triunfo* se inició como publicación dedicada a la información cinematográfica. La idea de Ezcurra fue convertir a la revista en un magacín ilustrado, en la línea del exitoso *Paris Match* francés o el *Life* norteamericano. Los medios, sin embargo, no eran los mismos y el semanario evolucionó más hacia una publicación de opinión posibilista pero crítica que de información, rechazando el seguidismo de la actualidad de las revistas rivales.[47]

Al calor del desarrollo económico de la década de 1960, *Triunfo* se convirtió en el altavoz del progresismo intelectual e izquierda española. Para ello, incorporó articulistas de la talla de Luis Carandell, Eduardo Haro Tecglen, Miret Magdalena, Manuel Vázquez Montalbán o José Luis López Aranguren.[48] Después de la muerte de Franco, el escaso recorrido reformista de Arias Navarro y su gobierno —tildado de antidemócrata— no había traído sino confusión para el semanario, contribuyendo a agravar la situación. Ni siquiera elementos reformistas del gobierno como Manuel Fraga salían indemnes de las diatribas de *Triunfo*:[49] su objetivo era no

[46] J. A. NOVAIS "La incógnita…, *op. cit*., *Guadiana*, nº 63, "Amnistía, ese clamor…" (editorial), *op. cit*., J. A. NOVAIS "El gobierno del Rey. Una semana de indefinición", pp. 10-12, G. ÁLVAREZ BLANCO, "Parto con cesárea", pp. 13-14 y "Un Gobierno de verano", pp. 15-18.

[47] E. GARCÍA RICO, *op. cit.* p. 64.

[48] C. CASTRO, *Ibídem,* pp. 97-101; FONTES DE GARNICA y MENÉNDEZ GIJÓN, *op. cit.,* pp. 99-132.

[49] "*La legalidad y el reformismo*", *Triunfo*, nº 684, 6 de marzo de 1976, pp. 6-7, "*A los cien días de gobierno: demasiado tarde*", *Triunfo*, nº 686, 20 de marzo de 1976, pp. 6-7, "Anti-

solo alcanzar la democracia sino liquidar cualquier residuo del régimen franquista.[50]

A principios de verano de 1976, la recepción del nombramiento de Adolfo Suárez no pudo ser más negativa por parte de la revista que, furiosa por la falta de transparencia, titulaba su ejemplar "Continúa la autocracia". Un demoledor artículo de Haro Tecglen denunciaba la ausencia de explicaciones hacia el pueblo español tanto en el cese como en la designación, calificada como "decepción total". El único derecho de los españoles era el de sorprenderse ante las decisiones que se toman sin consultarles, comentó resignado el escritor barcelonés. En lo que respecta a Adolfo Suárez, Carandell cuestiona su idoneidad dado su origen y participación en el gobierno anterior, negándole la capacidad y aptitud para negociar con la oposición, con lo que el autor se adhiere a proporcionar un mayor protagonismo a ésta en la construcción democrática.[51] El sentir del semanario se podría concretar en la siguiente viñeta de Ramón:

Fuente: *Triunfo*, nº 702, 10 de julio de 1976, p. 7.

democracia", *Triunfo*, nº 693, 8 de mayo de 1976, pp. 6-7 y E. Haro Tecglen, "La ruptura del gobierno", *Triunfo*, nº 701, 3 de julio de 1976, pp. 6-7.

[50] G. García González, "En la calle y en el papel, por la ruptura democrática. Triunfo, 1976-1977", en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 216-220.

[51] E. Haro Tecglen, "Una salida y no una solución", *Triunfo*, nº 702, 10 de julio de 1976, pp. 6-7.

Durante las siguientes semanas, *Triunfo* se mantuvo igual de escéptico. El recién formado gobierno fue calificado desde entonces como los "hijos del régimen", legal pero antinatural y ausente de representantes de la oposición que le confiriesen credibilidad.[52] La Monarquía, relativamente obviada y en consecuencia bien parada en otros medios, tampoco se salva de la crítica, tal y como certifica la viñeta de Ramón:[53]

Fuente: *Triunfo*, nº 703, 10 de julio de 1976, p. 5.

### *4.2.2. Apagados: Cuadernos para el diálogo*

Nacido en 1963 por obra del ex ministro de Educación Joaquín Ruíz Giménez, *Cuadernos para el diálogo* era un proyecto de coloquio entre diferentes sectores de oposición al franquismo que buscaban abrir camino hacia la democracia.[54] La revista aunaba a diferentes sensibilidades políticas derivadas de la democracia-cristiana, especialmente a partir del golpe de Estado de Pinochet en 1973.[55]

[52] El papel protagonista que *Triunfo* anhela para la oposición se aprecia en un reportaje titulado "Debate en *Triunfo*: la oposición ante la crisis" *Triunfo*, nº 703, 10 de julio de 1976, pp. 26-35.

[53] "Los hijos del régimen", *Triunfo*, nº 703, 17 de julio de 1976, pp. 4-5 y E. HARO TECGLEN, "Lo que no dice el gobierno", *Triunfo*, nº 704, 24 de julio de 1976, pp. 4-5.

[54] F. J. DAVARA TORREGO, "La aventura informativa de Cuadernos para el Diálogo", *Estudios sobre el mensaje periodísticos,* 10, 2004, p. 204.

[55] El apoyo de los sectores democristianos chilenos a Pinochet no hizo sino fragmentar la redacción de *Cuadernos*, ya que algunos de sus integrantes viraron hacia posiciones socialistas y

En marzo de 1976, *Cuadernos* estrenó nuevo formato al evolucionar de publicación con periodicidad mensual a semanal. Desde este momento y hasta el cese de Arias Navarro, el ya semanario criticó sin ambages al presidente de gobierno,[56] al tiempo que abrazaba gran parte del programa de la oposición: elecciones inmediatas y amnistía.[57] En vísperas del nombramiento de Adolfo Suárez, *Cuadernos* había vaticinado maniobras opusdeístas a cargo de los "Lópeces" —López Rodo, López Bravo y López de Letona— para recuperar las carteras económicas, con lo que la designación de Suárez confirmó sus peores presagios, ante los cuales expresó su rechazo. En un ejemplar titulado "El Apagón", *Cuadernos* calificó de error un nombramiento realizado a "espaldas del pueblo" y un editorial redactado por Rafael Arias Salgado calificaba a Suárez como el candidato de la Banca y el Opus Dei:[58]

> "Nos parece inviable la línea que ahora se inicia; no pensamos que don Adolfo Suárez sea la persona adecuada para traer la democracia al país, y por consiguiente, creemos que su nombramiento es un error. El clamor democrático tiene que ser canalizado pacíficamente mediante un acercamiento de las posiciones oficiales a las tesis de la oposición, que no son, por otra parte, especialmente originales. La democracia (…) necesita unas elecciones libres, con todas las garantías

no pocos "ortodoxos" decidieron abandonar el semanario. Para saber más sobre la diversidad ideológica que aglutinaba el semanario, se recomienda la lectura de: M. P. Pando Ballesteros, *Ruiz Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista,* Salamanca, Cervantes, 2009, pp. 200-215; Fontes de GArnica y Menéndez Gijón, *op. cit.,* pp. 265-300.

[56] J. Muñoz Soro, *op. cit.* 344-351.

[57] "El pueblo pide voz y voto", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 147, diciembre de 1975, pp. 5-7, "No hay una democracia a la española", *Cuadernos para el diálogo*, nº 148, enero de 1976, pp. 5-6, "Una revista para la democracia", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 149, febrero de 1976, pp. 4-5, R. Tamames, "Caetano no; Cánovas, tampoco", *Ibídem,* pp. 13-15, A. Fierro, "La Corona no debe ser apolítica", *Ibídem*, p. 16, y "El Movimiento Nacional y el pacto social", Ibídem, p. 17, "Los que esperan la amnistía", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 153, 3 de abril de 1976, "Marcha atrás", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 154, 10 de abril de 1976, "Contra violencia, democracia", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 155, 17 de abril de 1976, "Queda la ruptura" (editorial), *Cuadernos para el Diálogo*, nº 164, 19 de junio de 1976, pp. 16 y "El Opus, a la Reconquista", *Cuadernos para el Diálogo*, nº 165, 26 de junio de 1976, pp. 30-33.

[58] Curiosamente, Arias Salgado sería uno de los principales colaboradores de Suárez durante la siguiente década. C. Abella, *op.cit.,* p. 102.

> y por sufragio universal y directo, con participación de todos los grupos políticos. (…) Lo que ha sucedido en estos días refuerza evidentemente la tesis de la ruptura como única vía para traer la democracia. Que sea pactada o no, depende, en gran medida, de lo que haga el nuevo Gobierno en las próximas semanas." [59]

*Cuadernos* confirió, a pesar de considerar el nombramiento un error flagrante, un margen mínimo al nuevo presidente, en tanto que pactara la ruptura con la oposición, varios de cuyos miembros escribían en la revista. Un análisis más profundo por parte de Pedro Altares, conduce a *Cuadernos* a culpar a Torcuato Fernández Miranda de una operación que, patrocinada por el Opus Dei, interpreta como el regreso al carrerismo inmovilista.[60]

Una semana más tarde, la evaluación del gobierno no será mejor cuando *Cuadernos* lo califique como "improvisado" y "prendido con alfileres" debido a su falta de representatividad. El semanario subordinaba la supervivencia del nuevo gobierno a la concesión de una amnistía, un referéndum sobre la aceptación de la democracia, el restablecimiento de las libertades públicas y pluralismo político y el reconocimiento de las culturas y regiones que integran el país.[61] *Cuadernos* abrazaba, por lo tanto, el programa de la oposición democrática agrupada en Coordinación Democrática y de la cual formaba parte Joaquín Ruíz Giménez.

### *4.3. Las revistas ilustradas*

#### *4.3.1. Blanco y Negro*

*Blanco y Negro* constituía junto a *ABC* uno de los pilares de la empresa periodística Prensa Española. Fundado en 1891 por Torcuato Luca de Tena, este semanario seguía el modelo de las revistas ilustradas ale-

[59] "El error Suárez", *Cuadernos para el diálogo*, nº 167, 10 de julio de 1976, pp. 14.

[60] P. ALTARES "El apagón", por *Cuadernos para el Diálogo*, nº 167, 10 de julio de 1976, pp. 15-17.

[61] "Un gobierno improvisado" (editorial), *Cuadernos para el Diálogo*, nº 168, 17 de julio de 1976, pp. 14-17.

manas decimonónicas. Desde 1975 fue designado como director Luis María Ansón y para entonces ya había abandonado las reminiscencias de revista ilustrada de etapas anteriores, orientándose hacia los derroteros de información política. El semanario se configuró como dos revistas en una. Por un lado, una primera concentraba la entrevista política y la información de actualidad española. Una segunda parte reunía un cajón de sastre temático en forma de varias secciones. Desde este momento, además, *Blanco y Negro* aglutinó a escritores y pensadores de distintas sensibilidades en la derecha como Gabriel Cisneros o Salvador de Madariaga, aunque también incluía a personalidades de la izquierda como Manuel Tuñón de Lara.[62]

Cuando Adolfo Suárez fue designado presidente de gobierno, Ansón ya no era director, puesto que ha sido nombrado director de *Gaceta Ilustrada*. Su lugar fue ocupado por Adolfo Prego de Oliver, un veterano del semanario. *Blanco y Negro* no llegó a tiempo para cubrir la información del nuevo nombramiento, ya que éste se produjo el sábado 3 de julio, fecha de salida de la edición semanal. En su siguiente número, el semanario optó por recalcar el meteórico ascenso de Suárez: "De secretario a presidente", rezan portada y varios de sus contenidos que destacan su juventud y su pasado vinculado al Movimiento, al tiempo que echa en falta las figuras defenestradas por su ascenso como Manuel Fraga y José María de Areilza. De este modo, la revista se alinea con un plan de reforma que mantenga a raya a la oposición reunida en Coordinación Democrática, a la que sin pudor tilda de radical.[63]

Una semana después, *Blanco y Negro* informó sobre el alumbramiento del nuevo gobierno, al que etiquetó como un gabinete inexperto bajo la presión insoportable de la izquierda. En su haber, el nuevo gobierno era joven, desconocido y con un predominio democratacristiano no homologable internacionalmente, con una experiencia "más administrativa o técnica que política". El crédito concedido se basaba, por lo

[62] Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, *op. cit.,* pp. 401-412.

[63] "Los grandes ausentes", *Blanco y Negro*, nº 3.349, 10 de julio de 1976, p. 27, "Areilza y Fraga: los primeros caídos de la reforma", *Ibídem*, p. 27, "Una carrera meteórica", *Ibídem*, p. 29, "Discípulo fiel de Herrero Tejedor", *Ibídem*, p. 31 y "Sorpresa y contrariedad", p. 32.

tanto, en su capacidad de resistir el envite de la oposición, pero también en su capacidad para encaminar una reforma. Por último, las maneras en las que se ha gestado el nuevo gobierno no son del agrado, ni siquiera de la prensa conservadora como *Blanco y Negro* que, del mismo modo que alaba la solvencia para solucionar la crisis gubernamental, critica el pasteleo entre bambalinas, la opacidad del cese de Arias y el nombramiento de Suárez:

> "La reorientación de la crisis dentro de un plazo record es un mérito que hay que anotar en la hoja de servicios del nuevo presidente. Y la forma en que se llegó a la crisis no deberá volver a repetirse nunca más. El país tiene derecho a estar enterado por qué se produce un hecho de esta trascendencia."[64]

En definitiva, *Blanco y Negro* apuesta por una reforma que conduzca a la democracia sin obviar la ley: "la alternativa del nuevo gabinete no puede tener más alicientes: amnistía, tipificación de los partidos políticos y acometer el tema económico de la forma más inteligente y racional, entrando en corto y por derecho."[65]

### *4.3.2. Sábado Gráfico*

*Sábado Gráfico* había nacido en 1956 como publicación ilustrada centrada en el corazón. La década de 1970 trajo innovaciones en sus contenidos y en 1976, por ejemplo, aumentó su tamaño, a la par que crecía el equipo redactor e incrementaba la cuota de información política.[66] Al ser un semanario dedicado principalmente a cuestiones de sociedad, apenas se vislumbra opinión sobre el nombramiento. Ni siquiera José Ramón Alonso y Lorenzo Contreras, columnistas habituales del semanario, realizaron juicios de valor nítidos al respecto. La única referencia al nuevo

[64] "La inexperiencia, a prueba" (editorial), *Blanco y Negro*, nº 3.350, 17 de julio de 1976, p. 11, "Prueba de fuego para el gobierno", *Ibídem*, pp. 19-20 y "Un gobierno de jóvenes", p. 21.

[65] "Prueba de fuego para el gobierno", *Blanco y Negro*, nº, 3.350, 17 de julio de 1976, p. 19.

[66] FONTES DE GARNICA y MENÉNDEZ GIJÓN, *op. cit.,* pp. 487-493.

presidente consiste en definirlo como un avezado comunicador, dado su paso por RTVE. Los autores conocen, no obstante, que cualquier supervivencia pasa por unas elecciones generales, es decir, una nueva legitimidad.[67] Más adelante, en cambio, la recepción del gobierno es positiva, ya que destaca su juventud y formación, especialmente en los ministros como Marcelino Oreja, Rodolfo Martín Villa y Enrique de la Mata, salidos del "establishment..[68]

### *4.3.3. Actualidad Española*

La revista *La Actualidad Española* había sido creada en 1952 por monseñor Escrivá de Balaguer. A pesar de su vinculación al Opus Dei durante casi toda su historia, el semanario se distanció tímidamente del régimen durante los últimos compases del franquismo, al tiempo que sufrió un proceso de dejación por parte de sus rectores.[69] Durante los ajetreados días de julio de 1976, la revista informó asépticamente sobre el cese de Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez, al mismo tiempo que no abandonaba sus reportajes culturales y sociales.[70]

La primera cuestión a tratar era la salida de Arias Navarro de la presidencia de gobierno, una decisión inesperada que el semanario no entra a valorar. Sí que recoge toda una serie de juicios realizados por parte de la prensa y de personalidades pertenecientes a la oposición y al régimen, además de una biografía y cronología de su mandato.[71] En este sentido, resulta complicado vislumbrar el proyecto político defendido por el semanario, si bien una viñeta del dibujante Fandisco constata la excesiva monitorización del proceso del cambio político.[72]

[67] J. R. Alonso "Carta sin fecha", *Sábado Gráfico*, nº 997, 7 de julio de 1976, pp. 6-7 y L. Contreras, "La otra cara de la crisis", pp. 8-9.

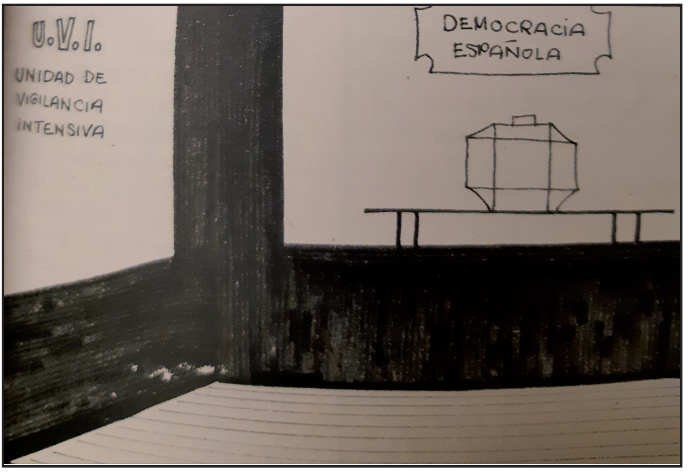
[68] J. R. Alonso, "Carta sin fecha", *Sábado Gráfico*, nº 998, 14 de julio, pp. 6-8.

[69] Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, *op. cit.,* pp. 461-473.

[70] S. Peláez, La verdad sobre las prisiones españoles: Carabanchel por dentro", *La Actualidad Española,* nº 1.279, 5 de julio de 1976, pp. 4-10.

[71] "Cesó Arias cuando nadie lo esperaba. La crisis de la sorpresa", "Su figura política" y "Cara y cruz de un presidente", *La Actualidad Española*, nº 1.279, 5 de julio de 1976, pp. 24-29.

[72] *La Actualidad Española*, nº 1.279, 5 de julio de 1976, p. 37.




Fuente: *La Actualidad Española*, nº 1.279, 5 de julio de 1976, p. 37.

La designación de Adolfo Suárez, por el contrario, genera más interés en el semanario. Éste dispone de escasas columnas de opinión, las cuales raramente son utilizadas en la actualidad nacional. Si bien el nombramiento es una solución inesperada a la crisis gubernamental abierta, el semanario destaca la ausencia de información a los españoles durante el proceso y vislumbra en el nombramiento un plan preconcebido por parte de la monarquía para colocar a su candidato favorito al frente del gobierno. De él, se ofrecen algunos datos biográficos y la formación de su gabinete.[73] Como semanario de actualidad en el que la sección de sociedad cobra una parte importante, el resto de la información dedicada al nombramiento se condensa en promocionar el lado más personal de Suárez y sus ministros a través de entrevistas a sus esposas y reportajes desde Cebreros, el lugar de origen del nuevo presidente.[74]

[73] "Historia de una crisis", *La Actualidad Española*, nº 1.280, 12 de julio de 1976, pp. 15-16.

[74] "Cebreros, fue una fiesta", *La Actualidad Española*, nº 1.280, 12 de julio de 1976, pp. 16-17 y "La mujer y la política", *Ibídem*, pp. 22-26. Este último incluye entrevistas a las mujeres de Enrique de la Mata (ministro de Relaciones Sindicales), Andrés Reguera Guajardo (ministro de Información y Turismo) y Adolfo Suárez (presidente de gobierno).

### *4.3.4. Gaceta Ilustrada*: la excepción

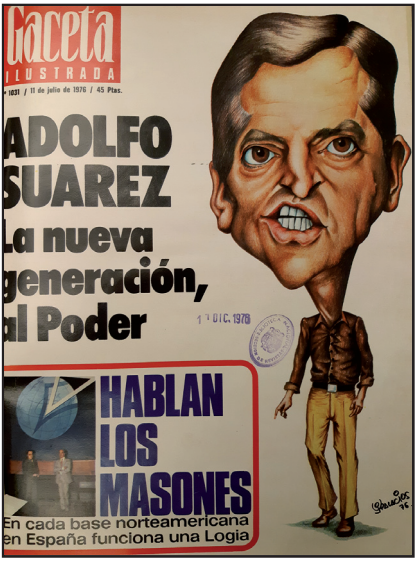
*Gaceta Ilustrada* era otra de las publicaciones decanas del periodismo español. Nacida en 1956 y editada por el Conde de Godó, guardaba más parecido con las grandes revistas ilustradas de la década de 1930 que a los semanarios punteros de la transición, esclavos de los acontecimientos políticos y económicos. En el momento del nombramiento de Adolfo Suárez, la dirección de la revista acababa de sufrir un relevo. El retiro del fundador Manuel Suárez Caso había sido suplido por Luis María Ansón, quien duraría en el cargo un suspiro al ser nombrado por Adolfo Suárez director de la Agencia Efe un año más tarde.

Hasta la fecha, *Gaceta Ilustrada* se había mostrado crítica con el gobierno de Arias Navarro, especialmente con el ministro de Hacienda Juan Miguel Villar Mir.[75] En ocasiones, incluso, no dudó en emplear las palabras del rey Juan Carlos en *Newsweek* –"desastre sin paliativos"-. La salida de Arias es, en primer lugar, la retirada de una pieza desgastada, sin liderazgo en el gobierno ni empatía hacia la oposición.[76] En cambio, la recepción de la designación de Adolfo Suárez rompió con la visión de sus compañeros de kiosco al mismo tiempo que mantenía la buena opinión que el semanario había constatado hacia el político abulense durante los meses previos.[77] Desde la portada, *Gaceta Ilustrada* destaca la juventud del joven presidente, a quien caricaturiza con una ropa desenfadada, alejada de los protocolarios trajes.

[75] Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, *op. cit.,* pp. 438-451.

[76] L. de Apostua "Tres hipótesis", *Gaceta Ilustrada*, nº 1.031, 11 de julio de 1976 p. 25 y "Las claves de una crisis presidencial", pp. 21-23.

[77] C. Abella, *op. cit.,* p. 82.




Fuente: *Gaceta Ilustrada*, nº 1.031, 11 de julio de 1976

Se trata, en opinión de la revista, de la llegada al poder de una nueva generación cuyo máximo exponente es Suárez, de quien señala cuatro virtudes: ausencia en la Guerra Civil; pertenencia a una clase media desvinculada de la aristocracia; actuaciones discretas y sin estridencias como ministro; e integrante de la avanzadilla reformista. Supone, en definitiva, "la incorporación decidida de las nuevas generaciones a la vida política española. Es la renovación de la Monarquía". La alabanza del nuevo presidente se cierra del siguiente modo:

> "El señor Suárez ha empezado en la política desde los primeros escalones. Es un hombre experto y curtido que llega a la cabeza del ejecutivo en plena madurez física e intelectual, tras veinticinco años de luchar día a día en el más duro terreno de la política. (...) Fácil y simple es la crítica destructiva. No queremos caer en esa trampa. Esta Revista saluda con esperanza el nombramiento de Adolfo Suárez y aplaude sin reservas el sereno acierto de don Juan Carlos."[78]

[78] "Suárez: la nueva generación al poder", *Gaceta Ilustrada*, nº 1.031, 11 de julio de 1976, pp. 20.

Una semana más tarde, la formación del primer gobierno de Adolfo Suárez fue evaluada positivamente debido a su composición moderada, joven y con predominio demócrata-cristiano frente al Opus Dei. Mientras otras publicaciones observan la relativa inexperiencia de los miembros del gabinete, *Gaceta Ilustrada* constata los diferentes cargos y posiciones que han detentado los nuevos ministros. Pongamos un ejemplo:

> "Es preciso destacar la continuación de Leopoldo Calvo Sotelo, aunque en otra cartera (Obras Públicas), uno de los hombres más valiosos y demócratas del anterior gobierno, capaz de dialogar tranquilamente con el propio Partido Comunista, que no se come a los ministros crudos. La entrada en el Gabinete de Marcelino Oreja es sin duda una de las mejores noticias, pues no vamos a descubrir ahora los valores del gran conductor del grupo Tácito."[79]

Desde las columnas de opinión, Luis de Apostua, da crédito a la hipótesis por la que la liberalización se encuentra dentro del régimen y afirma que "no es posible hallar un equipo que represente mayor grado de credibilidad democrática", un gobierno de hombres "jóvenes y animosos" preparado para "domar las instituciones políticas como el Consejo Nacional y Cortes que tanto dañaron el Gobierno anterior". En la misma línea, Pedro Calvo Hernando solicita la paciencia que otras publicaciones niegan al gobierno, en quien confía para llevar al país al puerto democrático.[80]

### *4.4. La prensa semanal satírica*

Concluir este análisis sin corroborar la opinión de los semanarios satíricos hubiera despojado de una parte pequeña pero importante de la prensa de la transición a este estudio. En este sentido, la capacidad de acción se ha visto limitada dadas las dificultades que este tipo de publicaciones experimentaban en aquel momento. En primer lugar, el semanario

[79] "Un gobierno para la amnistía", *Gaceta Ilustrada*, nº 1.032, 18 de julio de 1976, pp. 17.

[80] L. de Apostua "Primer despeje", *Gaceta Ilustrada*, nº 1.032, 18 de julio de 1976, pp. 19 y P. C. Hernando "Suárez: romper la soledad", *Ibídem*, p. 20.

*Hermano Lobo* debe ser descartado ya que publicó su último número en marzo de 1976, con lo que no llegó a tiempo al nombramiento, si bien entre tanto había realizado una crítica mordaz y contínua al gobierno de Arias Navarro hasta el momento de su desaparición.[81]

En segundo lugar, *El Papus*, *Revista satírica y neurasténica* era una publicación nacida en 1973 y también debe ser tenida en cuenta. Sin embargo, entre marzo y julio de 1976 se encontraba sancionada, por lo que no pudo informar directamente de los acontecimientos que nos ocupan. En su regreso el semanario encontró hueco en una sección titulada "Si el Papus hubiera estado allí" para cargar contra Arias Navarro y apoyar el final de la "Fragacracia", o proyecto de democracia limitada. El gran protagonista es Torcuato Fernández Miranda, retratado como instigador de la crisis ministerial y responsable de una operación sin garantías democráticas. En cuanto a Suárez, los viñetistas optan por un recurrente juego de palabras con su nombre, en clara alusión a la procedencia azul del nuevo jefe del ejecutivo:[82]

Fuente: *El Papus*, nº 114, 24 de julio de 1976, p. 8.

[81] C. GARRIDO ZANÓN, "El Espíritu del 12 de febrero en el semanario de humor, Hermano Lobo", en V. BORDERÍA ORTIZ, E. MARTÍNEZ GALLEGO, J. L. GÓMEZ MOMPART, (eds.), *El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fáticos en España (1927-1987)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 165-171.

[82] "Si el Papus hubiera estado allí", *El Papus*, nº 114, 24 de julio de 1976, p. 3, "Canciones de verano", *Ibídem*, pp. 6-7, "Le siguen llamando Adolfo…", *Ibídem*, p. 8 y "El país ha perdido fragancia", p. 9.

Además de rechazar el pasado franquista de Suárez, una lectura más profunda de los contenidos de este semanario, llevan a *El Papus* a objetar el proceso democratizador en los términos en los que se está ejecutando a través de una doble herramienta. Por un lado, recurre a un lenguaje que caricaturiza física y lingüísticamente a los protagonistas. Por otro lado, satura sus contenidos de comparaciones políticas y femeninas en un claro intento transgresor contra todos los tabúes de un régimen conservador y reivindicar así sin restricciones las libertades individuales.[83] En el futuro, los esfuerzos de Suárez para restablecer la democracia quedarán eclipsados de nuevo por su pasado franquista.[84]

Por último, *Por favor* era un semanario catalán de humor que había comenzado su aventura en marzo de 1974. Se trataba de una revista cercana a la actualidad, politizada y divertida, una suerte de *Cambio16* en clave de humor que contaba con buenos dibujantes y punzantes textos escritos por Marsé y Vázquez Montalbán. Con estas características se granjeó la enemistad de los sectores más inmovilistas del franquismo.[85] El retrato que ofreció de los acontecimientos de verano de 1976 dibujó el nombramiento de Adolfo Suárez como un asalto del Opus Dei al poder. Éste había sido vaticinado durante las semanas previas y lo identificaba como una rémora para la democracia.[86]

## 5. A modo de conclusión

Como el lector observará, resulta complicado incluir todas las publicaciones de carácter semanal existentes en España en los albores de la transición a la democracia en un estudio de estas características. Gracias

[83] M. Lopata, "La Transición democrática española a través del prisma de *El Papus* (1973-1986). Una revista de humor política y socialmente comprometida" en M.C. Chaput y J. Pérez Serrno (coords.), *La Transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate,* Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 2-3.

[84] M. Lopata, "El Papus (1973-1986): una revista de humor políticamente comprometida durante la Transición democrática española", en J. A. García Galindo y P. P. Gregorio (coords.), *Prensa, cultura y sociedad,* Paris, Pilar, 2012, pp. 38-40.

[85] Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, *op. cit.,* pp. 545-561.

[86] "El retorno de López dei", *Por Favor*, nº 104, 28 de junio, p. 3 y J. Claret, *Por favor. Una historia de la Transición*, Barcelona, Crítica, 2000.

al uso de fuentes orales y hemerográficas, hemos logrado un estudio original que completa investigaciones previas sobre la materia, ya que en el presente texto se desglosan tanto la opinión de la prensa semanal como los proyectos políticos de los principales publicaciones de información general y satíricas de la época. A partir de este análisis podemos extraer una serie de conclusiones.

En primer lugar, es innegable la existencia de un "parlamento de papel" que, con mayor o menor dificultad, desempeña en la prensa la representatividad política de la que carecía el sistema político español. Esta diversidad nos conduce a diferentes posicionamientos en función del paraguas ideológico bajo el que se expresa cada semanario. De este modo, se aprecia una mayor heterogeneidad de opinión en la prensa semanal que en la prensa diaria, según las conclusiones aportadas por Zugasti Azagra.

Existe una crítica generalizada hacia Arias Navarro como presidente de gobierno y responsable de la situación política a principios del verano de 1976. De igual modo, esta crítica se extiende también a Juan Miguel Villar Mir, ministro de Hacienda de su gabinete, por considerarle culpable de la situación económica que atraviesa el país. Solamente las publicaciones más conservadoras como *Blanco y Negro* evitan responsabilizar el presidente saliente y desconfían de la oposición.

El nombramiento de Suárez genera sorpresa y decepción en diferentes grados. Todos los semanarios otean el puerto democrático, pero ninguno conoce el plan de viaje para alcanzarlo. La cercanía ideológica de gran parte de estas publicaciones con la oposición hace que abracen el proyecto rupturista y desconfíen del nuevo capitán de barco. La opacidad del proceso de elección, la juventud interpretada como inexperiencia y la ausencia de la oposición en el gobierno constituyen las principales críticas, al tiempo que unos pocos conceden un margen mínimo de error al nuevo ejecutivo.

Las revistas de carácter económico centran su crítica en los poderes fácticos que suponen detrás de la designación y formación del nuevo gobierno como la Banca o el Opus Dei, interpretando a este último como un grupo que rememora al inmovilismo de Carrero Blanco. Entre las críticas

más extendidas a Suárez, se encontraba su ejercicio como Ministro Secretario General del Movimiento, lo que le hacía sospechoso de filiación fascista, especialmente a ojos de no pocos viñetistas como Forges y de las revistas satíricas. Frente a esta actitud general, únicamente el semanario *Gaceta Ilustrada* se mostró de acuerdo con el nombramiento. Por su parte, los semanarios de información cultural y variedades informaron de una manera aséptica al respecto, prefiriendo centrarse en la información social.

Por último, varios semanarios repiten una fórmula habitual de complicidad entre Corona y prensa durante la Transición. Torcuato Fernández Miranda queda retratado como el instigador de la crisis y, curiosamente, la Monarquía es ajena a cualquier crítica en todo momento al depositarse en ella la capacidad de iniciativa política que no se reconoce a Suárez.

## 6. Anexo

| PUBLICACIÓN | TIRADA |
|---|---|
| Cambio16 | 365.000 |
| Blanco y Negro | 140.000 |
| Sábado Gráfico | 112.000 |
| Gaceta Ilustrada | 111.000 |
| Tele Radio | 97.000 |
| La Actualidad Española | 93.000 |
| Destino | 56.000 |
| Cuadernos para el Diálogo | 48.000 |
| Posible | 42.000 |
| Actualidad Económica | 35.000 |
| Doblón | 30.000 |
| Guadiana | 24.000 |

Año: 1975.
Fuente: Fontes de Garnica y Menéndez Gijón, *op. cit.*, p. 165.
Triunfo no se incluye en esta tabla por estar sufriendo una suspensión gubernativa de cuatro meses.